

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL

con censura
eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año V EN CARTAGENA. 0 50 PTAS.
PROVINCIAS, UN AÑO 6'00
Número suelto: 10 cts.

Cartagena 11 de Febrero de 1921

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN:

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Bancos y Sociedades
Toda la correspondencia y giros al Administrador

Núm 69

PAGO ADELANTADO

Despierta el espíritu de Ciudadanía

Con la honrada actuación del Alcalde cartagenero señor de Lamo, y la serie indefinida de obstáculos y oposiciones ilícitas que esa mayoría bloquista de la Excm. Corporación de nuestro Ayuntamiento dedica a aquel entusiasta presidente, ha despertado en nuestra ciudad ese rubor santo que hace salir del ostracismo y asqueamiento producido por la deprimente y fatídica política local ya hace muchos años dueña de la vida de Cartagena.

La manifestación de mujeres el viernes y la de hombres el sábado, entre los que vimos con gran satisfacción a todas las clases sociales, son una muestra elocuente del asqueamiento que ha producido ya tanta farándula y tanta inmoralidad por parte de aquellos elementos, que se llaman políticos del bloque y políticos amaestrados del Cacique máximo de la Glorieta.

Bien por Cartagena que airada levanta hoy ya su altiva frente para aplaudir la labor de un hombre activo, honrado y trabajador, que demuestra con hechos lo mucho que puede hacerse por un pueblo, cuando se quiere actuar con honrada gestión sus intereses.

Con nosotros son muchos los elementos de Cartagena de todos los matices políticos, que piden la continuación del actual Alcalde y destitución por inhábiles y contraproducentes de esa serie de interesados comerciantillos, industriales y almacenistas de que Vaso se valió para su encumbramiento, antes de que Maestro Pérez le diese su protección incondicional, apesar de que a su conciencia entonces repugnara ese flojo servicio que una vez más, hiciera a Cartagena en holocausto al enemigo común, con tal de teparle la boca por cierta campaña que en su periódico hiciera, a su honor político y aún personal.

Antes que vender al pueblo en aquel célebre pacto de la Económica; debió de hecho el señor Maestro retirarse de la política local que en su deseo sordido de encumbrar ficticiamente para aplastarle después, a su rival, astuto entonces, hoy camarada y compinche (apesar de los pesares no ha perdido medio) se retiró temporalmente a San Javier donde algo más tranquilo trabaja y, se preocupa solo de aquel feudo y retiró también su mina municipal, donde cuenta con elementos ¿por qué no decir a en justicia? dignos y honrados, cartageneros, también entusiastas que de tener más libertad de la que les deja el amo, hoy serían con de Lamo paladines incansables, que labo-

rarían por el progreso, higienización y sana administración del municipio.

Eso hemos de echarle en cara a Maestro, el abandono de los intereses del municipio cartagenero que le confieron tantos elctores y que muchos de ellos con razón más que sobrada hoy están contrariados justamente y arrepentidos de su actuación y las pruebas en estas elecciones pasadas las tiene.

Pena y no poca da ver que en la ciudad viril y noble de la historia, haya hombres aún tan descarados y tan desaprensivos que insistan en su labor desastrosa y destructora. ¿Qué finalidad llevan? Ir contra la opinión sensata de un pueblo, que fué su cuna, que le ayudó para su bien, costeándole su carrera profesional y lejos de mostrar su agradecimiento y corresponder con nobleza y sacrificios hace y consiente los mayores desmanes, engañosamente pospuestos a fáciles seguidores, que se avienen los más, inconscientemente a los desequilibrios de quien los manda.

¡Bien por Cartagena! repetimos llenos de sagrado entusiasmo que consciente y avergonzada lanza sus protestas de cariño y admiración a su Alcalde honrado, de desagrado y reprobación para esos ridículos maniqués, polichinelas grotescos de una mayoría repugnante.

Contra lo que dice ese periódico «La Tierra» que solo mentiras e injurias contiene a diario, sobre la poca importancia de la manifestación, «que solo eran diez personas», nosotros hemos de decirle que no vale ya tanta desaprensión, pasaron de 2.000 las almas que aplaudían al Alcalde honrado y desaprobaban la nefasta actuación de esos desgraciados mercaderes.

De esperar es que todas las dignas autoridades, Corporaciones y elementos conscientes de Cartagena que vieron y actuaron y a los que visitó la Comisión y que aplauden con toda justicia (fuera ileas políticas), la buena administración y laboriosa actuación del Alcalde de Cartagena don Salvador de Lamo, consigan del Gobierno el apoyo y la atención que los verdaderos cartageneros necesitamos.

Al señor Maestro hijo, debemos decirle que lejos de inculpar (cuando entró al Casino la comisión) y manifestarle a un honrado industrial que está acreditado en Cartagena por su laboriosidad y caballerosidad diciéndole: «que sobre éste caería el peso de la responsabilidad de cuanto ocurriera» en aquella manifestación del pueblo mejor debiera convencer a su papá para que diera las oportunas órdenes aunque sea desde San Javier al objeto de que su minoría municipal asuma la responsabilidad de actuar y defender en el Ayuntamiento la más recta administración que es lo que necesitamos y a lo que están obligadas, y si no, que las licencie, pues son ridículas tales situaciones.

Y para cuando en definitiva llegue a ser autoridad este terrible Maestro hijo, guarde esos arreos de genio o de soberbia que puede desplegarlas entonces en defender y pedir con tesón tanto como hace falta a Cartagena desde hace muchos años, muchos.

Entre tanto Cartagena ve, oye y calla, luego obrará.

Fara EL FARO DE LA JUVENTUD

La Virgen del valle

He cruzado por buscarte, los senderos escabrosos
Donde crecen los espinos, y los mares borrascosos
Con sus hondas espumosas, con sus montes de coral,
Y he cruzado las montañas, abismado en tus amores,
Y he sufrido los dolores, del selvático erial:
Y en las hondas soledades, de los campos de mi tierra,
Y en las playas solitarias, y en los bordes de la sierra
Atalaya gigantesca, fiel imagen de mi fe,
Con el alma dolorida, por la lucha del camino
Como errante peregrino, animoso te busqué.
Y mis ojos tropezaron, con inmensas soledades
Que mi alma de poeta, contemplaba con dolor,
Yo buscaba algo más bello, la gentil delicadeza
Que expresara tu belleza, que me hablase de tu amor.

Mas ni flores ni praderas, de fragancias perfumadas
Ni abismáticos barrancos, ni montañas elevadas,
Ni parajes salitarios, de feraz vegetación,
Me expresaban tu belleza, pues es tanta madre mía
Que a su lado no hay poesía, ni belleza en la creación
Mas entonces en los aires, con acentos argentinos
Resonaron armoniosas, las campanas del lugar,
Y los rústicos labriegos, de los páramos vecinos
Con las frentes descubiertas, comenzaron a rezar.
Las plegarias de sus labios, resbalaban temblorosas
Como incienso perfumado, que se eleva hasta el Señor,
Y en las selvas se escuchaban, las canciones armoniosas
A la Reina de los cielos, a la madre del amor.
Y yo entonces abismado, en la mística grandeza
Con la frente prosternada, a invocarte comencé
Y rodeada de querubos, revestida de belleza,
Entre aquella ruda gente, con afán te contemplé.

Virgencita de los valles, por saciar puros anhelos
He cruzado las montañas y he cruzado el ancho mar,
¡Pobre ciego! yo ignoraba, que la Reina de los cielos
Tiene puestas sus delicias, en los pobres del lugar.
No se encuentra en las ciudades, fementidas y engañosas
Ni entre gentes bulliciosas, de perverso corazón,
A la Virgen se la encuentra, entre gentes candorosas,
Que la rezan reverentes la dulcísima oración.
Desde entonces, Virgencita, cuando quiero contemplarte
Cuando quiero entre tus brazos, como niño descansar,
Con los rústicos labriegos, que allí acuden a rezarte
He subido silencioso a la Ermita del lugar.
Y he gustado allí duzuras de tus senos virginales
Y he bebido en las corrientes perfumadas de tu amor,
Y mi alma se ha llenado de sentidos ideales
De dulcísima poesía, rebotante de candor.

Virgencita de los valles, ya no iré por esos montes
Como ciervo soitario, tus amores a buscar,
Subiré como paloma, por los anchos horizontes
A rezarte con los pobres, en la Ermita del lugar.

T. COLLADOS
Redactor Corresponsal

Ballas (Murcia)

La raíz del mal

Jamás, en los problemas nacionales, hubo unión tan uniforme como la existente, en apreciar el actual estado político social de España. Allí donde se reúnen los obreros, lo mismo que en los centros de los hombres pensadores, dondequiera que dos españoles se jun-

tan, surge esta afirmación a la que todos asentimos:

Esto está corrompido, esto se va, esto se deshace por sí mismo, como todo lo podrido. Y todos coinciden en señalar con el dedo a los culpables, los que desde el tablado de la farsa, han venido engañando al país, gobernándolo con sistemas unilaterales, enseñándole